COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL:
HACER DE LA CASA UNA FAMILIA PARA LOS JÓVENES

CAPÍTULO

V

«Jesús se acercó y caminaba con ellos»

(Lc 24, 15)

«Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana»

(Const. 16)

«Sin familiaridad no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado debe demostrar que ama»

(Carta de Roma, 1884)

La Pastoral

Juvenil Salesiana requiere la convergencia de las intenciones y de las convicciones por parte de todos aquellos que están implicados en el proyecto y en la realización de la Comunidad Educativo-Pastoral, espacio donde aquella se ejerce. En este capítulo expondremos su identidad comunitaria, sus dinamismos, su estilo de corresponsabilidad y las modalidades de animación de su crecimiento. De igual forma, la comunidad está llamada a invertir en la figura del educador salesiano. Afrontando el discernimiento y la renovación de toda actividad y obra, dirigimos la mirada al estilo salesiano, al "criterio oratoriano" que nos vincula con las intuiciones prácticas del carisma (modalidades de convivencia y de comunión). Estas últimas se han convertido ya en patrimonio común, aplicables a todos los contextos donde trabajan los salesianos. Se da importancia al modo de ofrecer los signos del Evangelio en la cotidianidad, poniendo atención a las relaciones y comunicaciones auténticas.

1 Pastoral Juvenil Salesiana: una experiencia comunitaria

1.1 LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN EL ESPÍRITU SALESIANO Y EN LA MISIÓN

A *Una comunión al servicio de una misma misión*

La evangelización es siempre una acción eclesial. Por tanto, el primer elemento fundamental para realizar la Pastoral Juvenil Salesiana es la comunidad que incluye, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, hasta convertirse en experiencia de Iglesia (cfr. *Const.* 44-48; Reg. 5): una comunión que vive los *diversos dones y servicios* como realidades complementarias, en mutua reciprocidad, al servicio de una misma misión (cfr. *CG24*, nn. 61-67). La evangelización es fruto de un recorrido coral, una misión entre consagrados y seglares, que unen sus fuerzas para colaborar en el intercambio de dones, incluso con diferencias de formación, de tareas, de carismas y grados de participación en esta misión. Una comunidad en la cual todos, consagrados y seglares, son sujetos activos, protagonistas de la evangelización de los individuos y de las culturas (cfr. *Christifideles Laici* 55-56; *CG24*, n.96).

Esta comunidad, **sujeto y, al mismo tiempo, objeto y ámbito de la acción educativo- pastoral** es la "Comunidad Educativo-Pastoral" (CEP). Es nuestra forma de ser Iglesia, nuestra pastoral específica inserta en la pastoral eclesial. La educación y la evangelización, son fruto de la convergencia de personas, intervenciones y competencias, en un proyecto compartido y realizado corresponsablemente (cfr. *Const.* 34; *CG21*, nn. 63,67; *CG24,* n. 99). La Pastoral Juvenil Salesiana pasar de ser la acción de cada uno a la coordinación de las diversas actuaciones, búsqueda de entendimiento y de complementariedad entre todos, búsqueda de colaboraciones, esfuerzo de organización y capacidad de proyectar.

B *La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes*

Desde los primeros tiempos del Oratorio, Don Bosco formó a su alrededor **una comunidad-familia en la que los mismos jóvenes eran protagonistas:** un ambiente juvenil impregnado de los valores del Sistema Preventivo, con características espirituales y pastorales bien definidas, con objetivos claros y una convergencia de roles pensados en función de los jóvenes. De esta comunidad nacieron la Congregación y la Familia Salesiana. Según el mismo Don Bosco, los salesianos, con su vida en común, son centro de comunión y de participación para los educadores, que aportan su contribución al proyecto y difunden su carisma (cfr. *CG24*, nn. 71-72, 75).

En la memoria de los comienzos de Valdocco, hemos encontrado no solo el corazón pastoral de Don Bosco, sino también su capacidad de implicar: iglesia, habitaciones y patios se convierten en realidades educativas gracias al apoyo de eclesiásticos y de seglares. El *Sistema Preventivo está atento a la relación personal, pero es también comunitario*. Su propuesta es íntegramente "comunitaria". La CEP es la forma salesiana de animación de cada realidad educativa que tienda a la realización de la misión de Don Bosco. No es una nueva estructura que se añade a otros organismos de gestión y de participación existentes en las diversas obras o ambientes pastorales y no es tampoco solamente una organización de trabajo o una técnica de participación.

La presencia salesiana está llamada a convertirse en *casa acogedora, habitable*, para los jóvenes. Con la CEP queremos formar en toda presencia nuestra **una comunidad de personas, orientada a la educación de los jóvenes,** que pueda ser para ellos una experiencia de Iglesia, y los abra al encuentro personal con Jesucristo. La CEP (cfr. *Const.* 47; *CG24, n.* 156), por tanto, es:

comunidad: porque implica, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos...) que configuran una identidad compartida y cordialmente querida;

educativa: porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, es decir, se atiende a la maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente;

pastoral: porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, donde con los jóvenes se experimentan los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los demás.

C *La CEP compromete a muchas personas en torno al Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano*

El reto de la CEP requiere **la reconstrucción de un maduro sentido de pertenencia y de una renovación de mentalidad**, en cuanto al modo de pensar, de valorar y de obrar, de afrontar los problemas y el estilo de las relaciones (con los jóvenes, entre los educadores y los agentes de la pastoral). Se trata de una *comunidad articulada* en círculos concéntricos, en la cual los jóvenes, punto de referencia fundamental, están en el centro (cfr. *Const.* 5): la *comunidad salesiana*, garante de la identidad salesiana, núcleo de comunión y participación; las *familias,* primeras y principales responsables de la educación de los jóvenes; los *seglares en general, responsables y colaboradores*, entre los cuales, ante todo, están los miembros de la Familia Salesiana, que actúan en el ámbito de la obra, con la aportación de las características y de la riqueza vocacional del propio grupo de referencia.

Las iniciativas pastorales más significativas se articulan como en una red: todos colaboran a diversos niveles en la elaboración del PEPS, centro de convergencia de toda actividad, cooperando en el mismo proceso educativo, enriqueciéndose mutuamente en un camino común de formación (cfr. *CG24*, n. 157). La experiencia formativa implica la comunión de criterios (mentalidad), convergencia de intenciones (objetivos) y adecuada articulación en las intervenciones (co-

rresponsabilidad, contraste, búsqueda, evaluación). El PEPS contribuye a unificar en síntesis el Evangelio y la cultura, la fe y la vida (cfr. *CG24*, n. 96).

D *La CEP y la familia*

Como se ha dicho, la CEP es un centro de llamada y acogida del mayor número posible de personas interesadas en los aspectos humanos y religiosos del territorio. Un desafío pastoral bien claro es el de una participación más plena de **la familia, la primera e indispensable comunidad educadora.** Reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia. Ella, aún con todas sus dificultades, es estimada por los hijos que reciben su indispensable afecto. Para los padres, la educación es un deber esencial, unido a la transmisión de la vida, vocación original y primaria con respecto a la tarea educativa de otros sujetos; insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros (cfr. *Familiaris Consortio* 36).

Es interesante y prometedor el nacimiento de centros de escucha, gestionados tanto por seglares como por consagrados con la finalidad de reforzar la educación y ayudar en los problemas familiares. Interesantes también los intentos de acompañamiento de grupos de padres que se implican en la educación de la fe de sus hijos. Toda CEP se compromete a hacer conscientes a los padres de su responsabilidad educativa, frente a los nuevos paradigmas emergentes, y acompañar con atención particular a las parejas jóvenes implicándolas activamente en la misma CEP. Conviene hacer un atento discernimiento comunitario, SDB y seglares, para reconocer y responder a las problemáticas más urgentes de la familia, aprovechando sus múltiples recursos. Es deseable una implicación cada vez más participativa de la familia en el PEPS.

E *La CEP como experiencia significativa de Iglesia en el territorio*

Por su presencia inserta en el territorio, toda obra salesiana dispone de un potencial educativo extraordinario. La misión salesiana no se identifica ni se reduce a la comunidad salesiana y la obra salesiana; sin embargo, esta es necesaria como lugar de convocatoria y de formación del vasto movimiento que trabaja por la juventud dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones de la sociedad civil (*CG24,* n. 4*).* La CEP, así articulada, *colabora y se abre a cuantos trabajan por la promoción y formación de los jóvenes* en el territorio, a los antiguos alumnos y alumnas que se sienten solidarios con ella, a los jóvenes y a los

adultos de la zona a los cuales ofrece su propuesta educativa. En cuanto sujeto de la pastoral, ella vive y actúa en la Iglesia y en el mundo (cfr. *Const.* 47), como presencia significativa:

- **Se integra en la pastoral de la Iglesia local** introduciendo el PEPS en el plan pastoral de la Diócesis o región; coordinando el propio trabajo con las otras fuerzas cristianas que trabajan por la educación de los jóvenes; expresando comunitariamente esta pertenencia a la Iglesia mediante gestos adecuados al nivel de fe alcanzado por la CEP.

  Interviniendo en la comunidad eclesial con su aportación específica, la CEP enriquece a la Iglesia local con el don de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, del Sistema Educativo de Don Bosco, de la vitalidad de la Familia Salesiana y del Movimiento Juvenil Salesiano. Esta contribución salesiana se lleva acabo tanto si se participa activamente en el Consejo pastoral parroquial o zonal, como si ofrece su propia asistencia profesional como educadores de los jóvenes o si presenta propuestas e iniciativas al servicio de la misión educativo-pastoral de la Iglesia en favor de la realidad juvenil.

- **Actúa como punto de unión de las fuerzas sociales existentes en el territorio**, y tiende a integrarse en la realidad en que vive. Mantiene con estas fuerzas un diálogo y una confrontación enriquecedora; participa en la formación y promoción humana y cristiana de los jóvenes, colaborando con los organismos que trabajan por los mismos fines (cfr. *CG21,* nn. 17, 132; *CG23*, nn. 229-230; *CG24,* n. 115).

  Siendo *centro de comunión y participación*, la CEP se construye como espiral cuyo núcleo central irradia sensibilidad y corresponsabilidad hacia las periferias, cuidando la significatividad y la comunicación (cfr. *CG24*, nn. 49, 114, 135). Hace *significativa la presencia salesiana* que, con la propia identidad educativa y pastoral, se convierte en centro de acogida y de convocatoria, signo de comunión y de participación, y propuesta de transformación del ambiente (cfr. *CG23,* nn. 225-229; *CG24,* nn.. 173-174).

- **Opera como agente de transformación del ambiente**. Está presente a través de sus miembros no solo en la vida del territorio,

sino que participa "en el compromiso de la Iglesia por la justicia y por la paz" (*Const.* 33) y fomenta la conversión de las situaciones contrarias a los valores del Evangelio (cfr. *Const.* 7). Se le podrá pedir su competencia educativa y pastoral para responder a los problemas referentes a los jóvenes (cfr. *CG24,* n. 235). Se hace *presente en los contextos humanos* en los que ellos viven, en particular en aquellos de marginalidad o exclusión, prestando atención a los elementos que influyen más en su educación y evangelización, ayudando a discernir los signos de la presencia salvífica de Dios; participa decididamente en el *debate cultural y en los procesos educativos* por medio de las diversas formas del asociacionismo, del voluntariado y de la cooperación social, aportando una propuesta educativa original para la creación de una mentalidad y de una conciencia social y civil solidaria y cristiana; y, al mismo tiempo, mediante la evangelización de la cultura.

Este dinamismo conducirá a la comunidad a valorar críticamente cuanto sucede a su alrededor y animar a los cristianos comprometidos en el territorio.

- **Actúa como presencia de la Iglesia en contextos plurirreligiosos y pluriculturales:** la Pastoral Juvenil Salesiana se realiza también en contextos de pluralismo cultural y religioso, con una notable presencia de seglares de diversas culturas y creencias que participan en nuestra misión. Por eso, debe estar siempre *abierta al diálogo y a la colaboración* con las diversas tradiciones religiosas, promoviendo con ellas el desarrollo integral de la persona y su apertura a la trascendencia. Esta perspectiva expresa la exigencia de una profunda inculturación de la pastoral. El Sistema Preventivo es el criterio de base para esta colaboración: «Con quienes no aceptan a Dios, podemos hacer un camino juntos, basándonos en los valores humanos y laicales del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios o la transcendencia, podemos ir más allá y fomentar la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparten con nosotros la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, podemos seguir todavía más adelante por el camino del Evangelio» (*CG24*, n. 185). Por esto es importante que en la CEP los cristianos vivan fielmente su vocación y la misión evangelizadora de la Iglesia según el carisma salesiano (cfr. *CG24*, nn. 183-185).

12 LA ANIMACIÓN DE LA CEP

La CEP, más que una estructura o institución ya hecha, es un organismo vivo que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Por eso, no se debe cuidar solamente su organización, sino, sobre todo, fomentar su vida. En toda CEP se debe **asegurar la promoción y el cuidado de las muchas modalidades de animar, de acompañar a las personas.** Por este motivo podemos hablar de un original *acompañamiento pastoral salesiano.* Acompañamos a las personas en diversos niveles, por medio del ambiente general de la CEP, los grupos, la relación personal y el acompañamiento personal.

A *Acompañamiento de ambiente*

Ante todo, se acompaña creando un ambiente educativo. En él, por una parte, los jóvenes se sienten *en su casa;* por otra parte, en un clima de ayuda mutua, de circulación de ideas y de afectos, reciben propuestas educativas que los animan a hacer opciones y a comprometerse. El ambiente que una CEP ofrece en una obra salesiana debe ser comprendido, en primer lugar, en los aspectos más exteriores y operativos, es decir, **en su organización y en su coordinación**: la calidad y la adecuación de los procesos informativos y comunicativos de la CEP, tanto internos como externos; la implicación de los esfuerzos de todos en los procesos educativos; el respeto de roles, funciones y aportaciones específicas de las diversas vocaciones; la presencia real de espacios para la participación en la elaboración, realización y evaluación conjunta del PEPS; la intencionalidad educativo-pastoral de los objetivos, de los contenidos ofrecidos y de las realizaciones de los diversos equipos.

Para madurar, el joven tiene necesidad de establecer relaciones educativas y de **identificación con diversas figuras de adultos** en la CEP. Cada una de estas personas da su propia aportación y deja la señal de la propia personalidad y de la propia competencia. En cada CEP es necesario asegurar relaciones abiertas, con figuras diversificadas que promuevan relaciones personalizadas entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes, relaciones que van más allá de las puramente funcionales para fortalecer aquellas fraternas, de respeto y de interés por las personas. Este es el principio de la asistencia salesiana.

Por último: el ambiente debe favorecer el esfuerzo constante de **formación permanente de calidad** a diversos niveles, espiritual, cristiana y salesiana, puesto que la CEP no es solo sujeto sino también objeto de la pastoral juvenil. Con tal fin, se deben activar caminos de formación para todos: la propuesta educativo-pastoral hay que trazarla no solo para los jóvenes, sino que debe inspirar itinerarios para los adultos (salesianos y seglares juntos) que, además de permitirles vivir "para" los jóvenes, les ayuden a crecer "con" ellos, a acomodar los propios pasos con los de las nuevas generaciones.

B *Acompañamiento de grupo*

Todas las personas que forman parte de una CEP entran en contacto con una única propuesta de vida y de espiritualidad. De algún modo caminan recorriendo un único itinerario, en el cual se priorizan **diversos lugares educativos y religiosos.** Uno de estos espacios es el grupo. Por medio de él, se acompaña a las personas precisamente procurando la gradualidad y la diferenciación, dentro de un único camino, y respondiendo así a los diversos intereses de las personas. Se armonizan en lo personal las diversas inquietudes en una forma de aprendizaje activo, en el cual se ofrece la oportunidad de experimentar, de buscar, de ser protagonistas, de inventar y re-expresar iniciativas. Los grupos son un signo de vitalidad, y permiten a los jóvenes configurar los valores con las categorías culturales a las que son más sensibles. Los grupos pueden ser para los jóvenes el lugar en el que sus esperanzas entran en contacto con las propuestas de valor y de fe, y, por quedar implicados lealmente en el descubrimiento de los valores, los asimilan vitalmente.

La participación en un grupo ayuda a los jóvenes a encontrar más fácilmente la propia identidad, y a reconocer y aceptar la diversidad de los otros, paso casi obligado para madurar *una experiencia de comunidad y de Iglesia.*

El acompañamiento por medio de los **grupos ayuda a crecer en el sentido de pertenencia** a la CEP. Todo grupo debe reconocer su implicación en una referencia más grande: la CEP. Los grupos, haciéndose propositivos, constituyen una mediación entre la gran masa, en la que se corre el peligro del anonimato y la soledad exasperada cerrada en sí misma. A medida que el grupo se consolida internamente, actúa positivamente con la CEP intercambiando en ella propuestas, intuiciones y esperanzas, y favoreciendo la participación afectiva en sus momentos y símbolos.

C *Acompañamiento personal*

Se presenta una tercera tarea, **acompañar a cada uno de los miembros de la CEP en su crecimiento humano y cristiano y en sus opciones más personales.** Esto implica que la persona sea tratada en su individualidad, "de tú a tú", incluso aunque esté activamente inserta en un ambiente o en un grupo. La praxis pedagógica de Don Bosco ha unido siempre al hecho de estar juntos en el patio, la palabra personal «*al oído*»; ha incorporado al encuentro con todos en momentos agradables, el diálogo personalizado, la relación educativa en la cercanía. El objetivo del itinerario de esta *pedagogía del "uno por uno"* es la autenticidad personal.

La vida de los miembros de la CEP no se agota en el ambiente o en el grupo, aun cuando en ellos las experiencias son decisivas. *El encuentro-coloquio tiene un valor y una función particular.* El diálogo restituye actitudes pastorales, como lo vemos en el encuentro del muchacho Juan Bosco con Don Calosso o aquel otro coloquio de Don Bosco sacerdote con Bartolomé Garelli. La acción salesiana despierta en el joven una colaboración activa y crítica en el camino educativo, a la medida de sus posibilidades, opciones y experiencias personales: aviva el deseo de diálogo y discernimiento; estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, para descifrar sus mensajes; anima la confrontación y la actitud crítica; estimula la reconciliación consigo mismo y la recuperación de la calma interior; alienta la consolidación de la madurez personal y cristiana. Los tiempos de estas opciones y de estas experiencias no son los mismos en todos y ni siquiera son iguales las situaciones y las decisiones frente a las cuales los jóvenes se encuentran. El acompañamiento desarrolla un servicio educativo-pastoral en relación con cada uno, valorando sus vivencias personales, y *hace de la vida el tema central del diálogo educativo y espiritual.*

La CEP ofrece múltiples posibilidades de comunicación personal. **Su objetivo principal se alcanza mediante un repertorio variado de modalidades, de circunstancias y de intervenciones.** Los momentos espontáneos e informales de participación son los más frecuentes. Pero son indispensables otros más sistemáticos. Entre estos, el *acompañamiento espiritual.* Aquí se consolida la fe como vida en Cristo y como sentido radical de la existencia. Ella ayuda a discernir la vocación personal de cada uno en la Iglesia y en el mundo, y a crecer constantemente en la vida espiritual hasta la santidad.

Todo joven siente el peso de la heterogeneidad de las propuestas que le llegan y el trabajo interior de deber seleccionarlas de cada al propio crecimiento. En este contexto, anhela un espacio - afectivamente rico pero respetuoso de su libertad - que le permita "respirar", interrogarse, ejercitar la propia responsabilidad; una oportunidad en la que encontrar una ayuda con el fin de poder, pacientemente, ser dueño de sí mismo. A decir verdad, se trata de una demanda de educadores, de guías, de **figuras educativas capaces de llevar a cabo el acompañamiento personal.**

La CEP está obligada a ofrecer ocasiones y posibilidades de diálogo "de tú a tú": no puede permanecer sorda a la exigencia de este espacio. Esto requiere que se garanticen **tiempos y lugares** en los que no se impida ni se apresure la comunicación personal. El cuidado de la dimensión personal garantiza oxígeno a la CEP, creando ocasiones para que cada uno verifique su propio vivir y tome conciencia del propio rumbo. Se siente cada vez como más urgente la necesidad de *personas dispuestas a la escucha* y a acoger las confidencias con respeto, sin invadir jamás la intimidad de la conciencia. Hacen falta personas que tengan el don de la escucha y acepten la responsabilidad educativa de asistir a los jóvenes, particularmente en su esfuerzo de crecimiento. Caminar junto a cada joven para ayudarle a encontrar su camino es una experiencia humana y de fe que deja en su vida una huella permanente.

1 3 UN SERVICIO ESPECÍFICO DE ANIMACIÓN: EL NÚCLEO ANIMADOR

La animación salesiana de la CEP pide algunas intervenciones que aseguren la organización, la coordinación, el acompañamiento pedagógico, la orientación educativa con sus objetivos y contenidos, la formación de los sujetos en relación entre sí, y el fortalecimiento de la originalidad salesiana de la obra. **Todas las personas son necesarias y se reclaman mutuamente para una animación corporativa**, en la cual la diversidad de las tareas y de los roles, así como la corresponsabilidad facilitan la consecución de los objetivos (cfr. *CG24,* nn.106-148).

A *Un grupo de personas en enriquecimiento recíproco*

Todos los componentes de la CEP, salesianos y seglares, participan en su animación, **pero algunos tienen la tarea específica de fomentar la participación de todos:** en primer lugar, promoviendo la responsabilidad del mayor número posible de los miembros; después, preocupándose de la calidad y la coordinación de estos; por último, teniendo particular atención a los niveles más determinantes de identidad salesiana y a la calidad educativa y evangelizadora. Estas personas, con su testimonio carismático, constituyen el "núcleo animador" de la CEP.

El corazón, aunque es un órgano pequeño respecto al resto del cuerpo, es capaz de hacer llegar la sangre, y por tanto la vida, a todas las partes del cuerpo, pero a condición de que todas las "válvulas" trabajen sinérgicamente para esto. Así, el núcleo animador es un grupo de personas compuesto por salesianos y seglares que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, y asume solidariamente **la misión de convocar, motivar e implicar** a todos aquellos que se interesan en la obra; de esta manera, forma con ellos la comunidad educativa y lleva a término el proyecto de evangelización y educación de los jóvenes.

Hay que subrayar que *la comunidad religiosa salesiana* (cfr. *Const.* 38*,* 47; *Reg.* 5), su patrimonio espiritual, su estilo pedagógico, sus relaciones de fraternidad y de corresponsabilidad en la misión, representan un testimonio de referencia para la identidad pastoral del núcleo animador: "cumple el papel de referencia carismática en la que todos se inspiran" (*CG25,* n. 70). La comunidad religiosa no constituye por sí sola el núcleo animador, sino que es parte integrante del mismo. A los seglares que trabajan en una obra salesiana sin comunidad religiosa se les debe asegurar que, del modo más conveniente, estén abiertos a una real participación y a una verdadera responsabilidad en la organización, en la gestión y también en las funciones propias del núcleo animador.

El Consejo de la CEP es el organismo que anima y coordina la actuación del Proyecto Educativo-Pastoral, es el lugar privilegiado de la corresponsabilidad de los salesianos, de los seglares, de los padres y de los jóvenes. Actúa mediante la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de las intervenciones previstas (cfr. *CG24,* nn.160-161, 171). Siendo un órgano de coordinación al servicio de la unidad de todos en el Proyecto local, coopera con todas las demás instancias que actúan

en la CEP. Corresponde al Inspector con su Consejo ofrecer los criterios de composición, las competencias y los niveles de responsabilidad, en coordinación con las atribuciones del Consejo de la comunidad salesiana (cfr. *CG24,* n. 171). Este tema se trata de manera más amplia en *el capítulo VIII*, n. 2.1/d.

B *Nuevos modelos organizativos*

El Capítulo General 26 (n. 120) reconoce que existe actualmente en la Congregación **una pluralidad de modelos de gestión de las obras:** obras dirigidas por una comunidad salesiana que está en el núcleo animador de una Comunidad Educativo-Pastoral más amplia; actividades y obras enteramente confi adas por los salesianos a los seglares, o creadas por seglares, y reconocidas en el proyecto inspectorial (según los criterios indicados por el *CG24,* nn. 180-182*);* modalidades de gestión diversifi cadas, no reducibles a un único modelo, en las cuales permanece la relación entre una comunidad local y la obra, o diversas obras, o ambientes pastorales dirigidos por los seglares. Estas situaciones requieren, obviamente, nuevos modelos organizativos: para la animación de la CEP, donde falte la presencia de la comunidad salesiana, el núcleo animador, constituido por seglares, se inspira en los tres criterios de identidad, comunión y significatividad de la acción salesiana y actúa bajo la responsabilidad del Inspector y de su Consejo (ver *capítulo VIII*, n.2.2).

2 El corazón del educador salesiano

Hemos señalado en la CEP los sujetos con los cuales se construye esta experiencia. Vale la pena, ahora, reflexionar sobre la persona del educador, sobre el perfil en el que debe inspirarse y sobre las actitudes que hay que cultivar. Apuntamos brevemente al corazón del educador salesiano, de aquel que, en cualquier ámbito de presencia y de compromiso, es fiel al modelo de educador y de evangelizador que Don Bosco ha dejado en herencia.

2.1 LA INDISPENSABLE «INTERIORIDAD APOSTÓLICA»

A *Entrar más profundamente en el Evangelio*

La indispensable "interioridad apostólica" conduce a una **mayor conciencia del significado y de las exigencias del ser educador-pastor:** se crece en un conocimiento más completo y profundo de Cristo, Buen Pastor, y en una auténtica experiencia de fe en la actividad cotidiana.

Solo una "*persona interior*" tiene capacidad de escucha, puede distinguir lo aparente de lo auténtico, puede estar abierta a las necesidades de los demás y dejarse afectar por ellas. Esta interioridad alcanza su culmen en el hombre "lleno de Dios", el hombre que vive y camina "en la presencia de Dios", que ha descubierto a Dios manifestado en la historia cotidiana y, de modo especial, en la historia de los muchachos y de los jóvenes a cuyo servicio está.

Para incidir más no basta ser más numerosos o disponer de medios más poderosos; es necesario, sobre todo, ser más discípulos de Cristo, *adentrarse más profundamente en el Evangelio.* La fuerza de atracción que vivifica la acción educativo-pastoral procede de la caridad pastoral, es decir, de una motivación vocacional de servicio al Evangelio. Esta opción básica impregna de tal manera la conciencia del educador, que todas sus actividades, sea cual sea su propia naturaleza, adquieren una intencionalidad evangélica (cfr. Ez 34, 11.23, el verdadero pastor). Personas verdaderamente competentes, que unifican en su vida una interioridad evangélica salesiana y rica humanidad, que ven en su tarea educativa un aspecto de su misión. Sin un especial cuidado de la interioridad apostólica en los consagrados, en los seglares y en los jóvenes no tendremos una verdadera evangelización. La caridad pastoral, enraizada en el corazón, es el centro vivo del espíritu salesiano.

B *La primera forma de evangelización es el testimonio*

Guiado por esta interioridad apostólica, el evangelizador es consciente de que la buena noticia no solo reside en la verdad que anuncia, sino, sobre todo, en la convicción del testimonio con que la propone (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 42). El educador salesiano da testimonio, no para ser imitado, sino para mostrar la posibilidad de una vida alterada por el Evangelio, y para ayudar así a que cada

joven haga su lectura personal. **Un testimonio en la lógica del diálogo y del anuncio**, exige una fuerte capacidad de vivir explícitamente la fe entre los jóvenes. La pastoral juvenil necesita no solo maestros abiertos al poder iluminador del Evangelio, sino también testigos que hablan de Dios, que están habituados a hablar con Dios.

«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan –decíamos recientemente a un grupo de seglares–, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»
(EVANGELII NUNTIANDI 41)

Es necesario que todo educador fortalezca de modo consciente las motivaciones de la fe. A veces algunas aportaciones educativas, incluso dadas en colaboración con la comunidad eclesial, no brotan de estas motivaciones. Es importante que el servicio nazca de un sincero deseo de vida y de promoción de la vida. El camino educativo toca el corazón (en el sentido bíblico) de la persona y, en sentido cristiano, es camino de espiritualidad, vida en el Espíritu de Cristo, alimentada por la fe hacia su plenitud.

2.2 LA IDENTIDAD CARISMÁTICA SALESIANA

La identidad carismática ilumina el proyecto de vida. **Al hacer de la educación una razón y una opción de vida**, Don Bosco maduró gradualmente su vocación educativa y su modo específico de ser ciudadano, cristiano y sacerdote. Hoy como ayer, el Sistema Preventivo necesita personas que hagan de la educación una opción de vida; que la educación llegue a ser como el centro de unificación de la vida personal y el punto inspirador y dinámico de su acción, funciones y tareas personales. Don Bosco solía afirmar:

> *«Tened en cuenta que lo que yo soy, soy todo para vosotros, día y noche, mañana y tarde, en cualquier momento. No tengo otro punto de mira que procurar vuestro provecho moral, intelectual y físico. Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo y por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida»*
> (CRONACHE DELL'ORATORIO DI SAN FRANCESCO DI SALES).

Al proponer y profundizar continuamente el marco de referencia teórico y práctico del Sistema Preventivo, la herencia salesiana se convierte en competencia educativa, moral y espiritual, fuertemente arraigada en *disposiciones interiores:* el deseo de responder a la petición de ayuda que proviene del joven; la disponibilidad para dedicar en favor de los jóvenes el propio tiempo, las propias energías, los propios conocimientos y cualidades; la capacidad de continuar con seguridad y perseverancia la búsqueda del bien, no obstante las dificultades y desilusiones. Hoy no se puede vivir la evangelización de otro modo, ni se puede confiar a personas sin coraje, permanentemente insatisfechas y pesimistas. La pasión y la vocación educativa ocupen el primer puesto.

2 3 EN EL CAMINO DE LA EDUCACIÓN SE DA PRIORIDAD AL ESTILO DE LA ANIMACIÓN

A *Privilegiar en las personas los procesos de personalización y de crecimiento*

El educador salesiano pone en primer término **la práctica de la animación para conducir a las personas a la escucha y a la acogida de Jesús.** El modelo es el del camino de Emaús: acercarse a la persona del joven con sentido misionero; ir al encuentro con actitud *de escucha y de acogida; anunciar* el Evangelio ofreciendo acompañamiento (cfr. *CG20,* nn. 360-365; *CG23*, nn. 94-111). La animación da prioridad a los procesos de personalización y de crecimiento de la conciencia, educa las motivaciones que guían las opciones de la persona y su capacidad crítica, activa también su implicación para hacerlas responsables y protagonistas de los propios procesos educativos y pastorales. Se propone como meta crear comunión en torno a valores, criterios, objetivos y procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana, dando profundidad a la identidad vocacional de los educadores. Del mismo modo, la animación refuerza la comunicación y la participación entre todos, promoviendo la corresponsabilidad. Se compromete a favorecer la colaboración, la complementariedad y la coordinación de todos en torno a un proyecto compartido.

B *La presencia activa de los educadores entre los jóvenes*

Como consecuencia de esto, es imprescindible **un esfuerzo para estar donde los jóvenes viven y se encuentran,** estableciendo con ellos una

relación personal, al mismo tiempo propositiva y liberadora. Se trata de que los educadores adultos, desarrollen la actitud de compartir, mediante el encuentro, la escucha y el testimonio. Esto requiere la presencia física del educador con el estilo que Don Bosco llamó "asistencia", entendida como acompañamiento, cercanía animadora, atención a todo lo que sucede, posibilidad de intervención oportuna y ejemplo. Una escena muy elocuente en la vida de Don Bosco está representada en aquellas actitudes impropias de algunos personajes, corteses pero lejanos y distantes, en comparación con la actitud paternal del sacerdote Don Calosso:

> *«Conocí algunos buenos sacerdotes que desarrollaban el sagrado ministerio por el bien de la gente; pero con ninguno de ellos podía establecer un trato familiar. Con frecuencia, tuve ocasión de encontrarme por la calle a mi párroco con el coadjutor. Los saludaba de lejos y, al acercarme, les hacía también una reverencia. Pero ellos me devolvían el saludo de un modo grave y cortés, prosiguiendo sin más su camino. Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: "Si yo fuese sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darles buenos consejos"»*
> (MEMORIAS DEL ORATORIO, PRIMERA DÉCADA 1825-1835, N. 4).

Este original estilo educativo se funda en algunas convicciones fundamentales que son al mismo tiempo opciones operativas precisas: si los jóvenes, para desplegar las energías que llevan dentro, tienen necesidad del contacto con educadores, estos últimos deben alimentar un profundo *amor educativo*. Para ellos es una obligación abrirse a todos los jóvenes y a cada joven, sin minimizar las expectativas educativas, sino ofreciendo a cada uno aquello que necesita "aquí y ahora". Esta decisión activa implica la acogida de los jóvenes en el punto en que se encuentran en cuanto a su libertad y su maduración, que se despierten gradualmente sus potencialidades y que se abra su vida a nuevas perspectivas con variados recorridos educativos y religiosos.

De aquí deriva *la madura y afectuosa paternidad salesiana* que hace inconfundible al educador salesiano, en relación con el mundo contemporáneo, cada vez más "huérfano" y solo. Según los testigos de su vida, Don Bosco tuvo una bondad paternal expresada en forma de delicadezas innumerables: expresiones de gratuidad, pequeños regalos, cartas amables, gestos de interés, palabras de aliento y de vida, cuyo solo recuerdo serenaba los corazones. La paternidad, la

de Dios y la de los hombres, se define cuando engendra vida. Y no se engendra si uno, de alguna manera, no se da a sí mismo bajo el signo de la gratuidad. Podemos decir que engendrar la vida, implica siempre un morir, que para los educadores no es nunca perderse, sino siempre encontrarse en una vida más amplia. Además de la forma de la entrega y de la gratuidad, no hay paternidad sin una afectividad acogedora, tendente a alcanzar a todos. ¡Cuánta necesidad tienen los jóvenes no solo de saberse, sino también de sentirse mirados con bondad! Es más, tienen el **"derecho" de tocar la paternidad de Dios en el estilo de vida del educador**: su modo de pensar, de decir, de sentir, de comportarse, deja transparentar la benevolencia de Dios.

2.4 INTELIGENCIA PASTORAL PARA DINAMIZAR EL PEPS

A *Leer "educativamente" la actual condición juvenil*

Se necesita calidad pastoral y cultural para dinamizar el PEPS, es necesario **pertrecharse de una preparación adecuada para el cumplimiento pleno de la propia misión.** La formación tiende a una múltiple conversión del corazón, de la mente y de la acción pastoral. De esto se desprende una nueva consideración de la pastoral y una nueva comprensión de la misma.

La llamada a *leer "educativamente" la actual condición juvenil,* exige cultivar una fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral de los signos de los tiempos, distinguiendo los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y la participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las urgencias ecológicas, la pluralidad de las culturas, la convivencia pacífica entre etnias diversas, el compromiso contra cualquier tipo de abuso de menores y contra las nuevas formas de esclavitud. Como servidores de los jóvenes, estamos llamados a valorar los acontecimientos y las corrientes de pensamiento de nuestro tiempo que más influyen sobre el hombre.

B *Un esfuerzo paciente de adaptación y de formación*

Al educador, con la conciencia de ser un mediador, se le pide un *esfuerzo paciente de adaptación y de reflexión* bajo aspectos diversos: en la tarea de proyectar caminos de fe que tengan en cuenta los lenguajes actuales presentes y que conectan con la condición de los jóvenes; en el impacto

vital y claro de la propuesta evangélica y educativa, puntos estratégicos para la evangelización de las culturas. La vida se convierte en una lección continua: lleva consigo una oportunidad para reflexionar sobre la experiencia educativa, un camino determinado por la creatividad, una celeridad para evaluar, sin contentarse con lo que siempre se ha hecho, sin reducirse a la repetición.

La formación es disponibilidad de la mente y del corazón para dejarse educar por la vida y a lo largo de toda la vida. La persona es inteligentemente activa y dispuesta a aprender. Esta disponibilidad no se improvisa ni nace de la nada: surge de nuestra vocación educativa.

Se ha confirmado la insuficiencia de los caminos formativos restringidos a saberes o a la adquisición de competencias y técnicas profesionalmente valiosas. Estamos cada vez más convencidos de la importancia de que el educador se implique con toda su persona en la tarea educativa: las habilidades comunicativas y educativas deben enraizarse en la propia identidad y en un real camino personal. Se pueden poseer todas las informaciones, se pueden dominar metodologías y didácticas actualizadas y exhibir recursos y profesionalidad: sin embargo, el proceso de formación profesional de los educadores salesianos pasa, finalmente, por *poner en juego la propia identidad y el don del propio testimonio,* tanto en el modelo de identificación que presenta como en la trayectoria de su propia formación personal. La vocación al servicio educativo requiere la capacidad de interrogarse y de dejarse interpelar sobre las propias convicciones, las propias motivaciones y expectativas: el conocerse quita el miedo y refuerza la propia identidad.

Cada vez que *nos contrastamos con nuestra misión y vocación educativa,* se reafirma en nosotros la conciencia de que tenemos que hacernos más idóneos. Nos sentimos animados a cumplirla mediante las *nuevas competencias culturales, pedagógicas y pastorales*, como el ecumenismo, el diálogo interreligioso y con los no creyentes, el uso de la comunicación social, la participación en el debate político.

3 El Sistema Preventivo como pedagogía práctica: el estilo educativo salesiano

3.1 EL ORATORIO DE DON BOSCO, CRITERIO DE NUESTRAS ACTIVIDADES Y OBRAS

A *El "criterio oratoriano", inspiración y modelo de nuestras actividades y obras*

«Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, de dónde partió la expansión salesiana, encontramos sobre todo una comunidad, no solo visible, sino incluso singular, atípica, casi como una lámpara en la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, extenso, abierto... En aquella comunidad se elaboraba una nueva cultura, no en sentido académico, sino en la dirección de nuevas relaciones internas entre jóvenes y educadores, entre seglares y sacerdotes, entre artesanos y estudiantes; una relación que repercutía en el contexto del barrio y de la ciudad. Todo esto tenía como raíz y motivación la fe y la caridad pastoral, que trataba de crear dentro de la casa un espíritu de familia, y orientaba hacia un afecto sentido al Señor y a la Virgen»

(DON JUAN VECCHI, ACG 373, «AHORA ES EL TIEMPO FAVORABLE»)

El Oratorio de Valdocco nos acerca a la experiencia original de la misión salesiana. Don Bosco, juntamente con sus colaboradores y los primeros salesianos, encarnó precisamente en el Oratorio aquella experiencia particular del Espíritu (el *carisma*), que suscitó en la Iglesia nuestra original forma de misión apostólica entre los jóvenes más pobres. Por eso, hoy, referirnos al Oratorio de Valdocco no es un ejercicio histórico de lo que sucedió con Don Bosco, sino un camino de retorno a los orígenes, a la fuente que inspiró nuestras obras y actividades (cfr. *Const.* 41). Y todo ello, para verificar la fidelidad de nuestra acción educativo-pastoral.

El Oratorio de Don Bosco en Valdocco es el modelo, el criterio permanente de todas nuestras actividades (cfr. *Const.* 40):

- Esta vuelta a los orígenes tiene como meta el "corazón oratoriano", que se caracteriza por la **solicitud hacia los jóvenes más pobres y las clases populares.** Este celo, expresión de la voluntad salvífica de Dios encarnada en la figura del Buen Pastor, tiene como primeros destinatarios a los jóvenes desamparados, en las diversas formas de pobreza en que se encuentran.

  Se pide un cambio en la perspectiva pastoral: *¡antes que las obras están los jóvenes!* En función de ellos, las mediaciones institucionales y actividades deben ser repensadas, reformuladas y reorganizadas para ser fieles a la misión que se nos ha confiado: «*ser signos y portadores del amor de Dios*» (*Const.*2).

«En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, ¿quién sabe – decía para mí - si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? Comuniqué mi pensamiento a Don Cafasso; con su consejo y ayuda, me dediqué a estudiar cómo llevarlo a cabo, dejando el éxito en manos del Señor, sin el que resultan vanos todos los esfuerzos de los hombres»

(MEMORIAS DEL ORATORIO, SEGUNDA DÉCADA 1835-1845, N. 11)

- En segundo lugar, en referencia al "corazón oratoriano", practicamos **un método pedagógico típicamente salesiano** de convivencia y de comunión, que da una específica fisonomía a nuestras obras. Es el patrimonio de la Familia Salesiana que se configura no solo como bagaje de experiencias en Valdocco, sino como identidad que desemboca en un estilo. Su puesta en práctica facilita el clima de familia, establece las mediaciones necesarias para que todo joven crezca en un ambiente acogedor y familiar ("casa"), marcado por la alegría ("patio"); donde pueda desarrollar todas sus potencialidades, adquiriendo nuevas habilidades ("escuela") y camine siguiendo una clara propuesta de fe ("parroquia").

  Este rasgo caracteriza nuestro carisma en la Iglesia, cualifica nuestro trabajo educativo y renueva nuestras actividades pastorales, en sintonía con las diversas formas culturales y con las diversas experiencias de fe y de religión en que viven los jóvenes.

B *Indicadores generales para el discernimiento y la renovación*

El "corazón oratoriano" no solo representa la meta y la forma de la acción educativo-pastoral salesiana, sino que se convierte también en **criterio fundamental para el discernimiento y la renovación de las actividades y de las obras.** Para dar a nuestro trabajo y a nuestras actividades el matiz impreso por Don Bosco en su obra, debemos confrontarnos, ante todo, con sus criterios de base.

«Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde encontrarse como amigos y pasarlo bien. Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra»

(CONST. 40)

Para ser fieles a la misión y a los destinatarios es fundamental, ante todo, la *disposición de escucha y de docilidad a la acción del Espíritu.* En efecto, es Él quien sostiene y acompaña nuestra misión, la orienta y la renueva. Sometiéndonos a su acción e inspiración, recorremos el camino de Don Bosco, el cual, dócil al Espíritu, dio una respuesta duradera y adecuada a la realidad de los jóvenes. Para renovarnos coherentemente es necesario tener también la capacidad de leer y discernir: *una escucha atenta y profunda de la realidad socio-cultural de los jóvenes.*

La experiencia del discernimiento es de fundamental importancia. A partir de esto, la Pastoral Juvenil Salesiana debe tratar de formular una respuesta adecuada a los desafíos de hoy. Discernir implica saber hacerse preguntas adecuadas, examinar con prudencia los signos de los tiempos, valorar con cuidado las diversas opciones, y, dóciles al Espíritu Santo, poner por obra, con un corazón inteligente y una voluntad firme, aquellas acciones que hacen presente a Don Bosco hoy y muestran fecundo el trabajo iniciado por él.

3.2 MODALIDADES DE CONVIVENCIA Y COMUNIÓN DEL "ESTILO SALESIANO"

El Sistema Preventivo está tan asociado al «estilo salesiano» que constituye su encarnación más característica y expresiva. En su

centralidad, el Sistema Preventivo, como pedagogía concreta, no solo facilita la acción educativo-pastoral, sino que lleva en sí los contenidos de la propuesta. Sus aspectos más significativos han sido identificados con los iconos de "casa", "parroquia", "escuela" y "patio". Son iconos que no concretan ambientes, espacios y lugares determinados, sino más bien una serie de las experiencias que hay que ofrecer y proponer.

La diversidad de las experiencias de estos "iconos", componen una unidad inseparable e indivisible. Presupone diversas formas de acción en función del contexto juvenil, de modo que ninguna de ellas permanezca desatendida.

A *Casa que acoge (experiencia de "espíritu de familia")*

«Actúa de tal manera que todos aquellos con los que hables, se conviertan en amigos tuyos»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIX, CAP. VIII)

La experiencia de la "casa" suscita **un ambiente rico de confianza y familiaridad.** Exactamente como en familia, el cuidado de los demás por parte de cada miembro es esencial. En el ambiente salesiano, esta atención se concreta en una diversidad de momentos en los cuales se siente uno profundamente escuchado y comprendido. Es la propuesta de una serie de experiencias y de valores transmitidos por el testimonio de los educadores y por el acompañamiento de quien ama y es amado. Es fuerte el impacto de la acogida incondicional al que llega por primera vez y advierte que sus necesidades principales son respetadas y se les da la respuesta oportuna.

Esta experiencia de «casa» en el espíritu de familia constituye un elemento característico de nuestra pedagogía: **la asistencia salesiana**, moldeada con actitudes de empatía, atenta acogida, deseo de llevar a los jóvenes al encuentro con Cristo y disponibilidad a acoger sus inquietudes.

Solamente dentro de esta relación afectuosa y significativa, los jóvenes advierten que es posible, aunque sea lentamente, *el crecimiento del diálogo y la circulación de los valores.* En este clima se desarrollan todas las condiciones fundamentales para que el joven pueda madurar en todos los aspectos y dimensiones.

B *Parroquia que evangeliza (la vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)*

La experiencia de la «parroquia» se construye sobre dos grandes pilares: en primer lugar, la convicción de que **cada joven lleva escrito en el propio corazón el deseo de Dios,** el deseo de una vida plena, en la perspectiva unificadora de la fe; y, en segundo lugar, una serie de propuestas adaptadas a los destinatarios, que tienen como fin el descubrimiento y la consecución de su vocación.

Sobre estos fundamentos, la actividad evangelizadora se propone como ambiente, donde la fe es vivida diariamente con espontaneidad y normalidad, testimoniada ante todo por la CEP. Es un entorno donde se expresan las dimensiones esenciales de la Iglesia, según el carisma salesiano: la «*Koinonia*», cuya máxima expresión es la CEP, que vive los valores del Reino y llama a otros a tomar parte en él como protagonistas; la «*Liturgia*», celebración cristiana de los acontecimientos cotidianos, cuya expresión máxima y plena se concreta en los sacramentos, de modo especial en la Eucaristía y en la Reconciliación; la «*Diakonia*», disponibilidad para el servicio educativo y de promoción humana con modelos de referencia que van más allá de la sola asistencia; la «*Martyria*», testimonio de los valores del Reino ante el mundo en acciones de caridad, con propuestas formativas que preparen a los jóvenes y a los educadores para «dar razón de la esperanza que hay en ellos» (1 Pe 3,15-16).

Todo esto se desarrolla en la CEP con una *propuesta de itinerarios* graduales de educación a la fe que ayuden a los jóvenes a descubrir la propia vocación y a seguirla según el proyecto de Dios (ver *capítulo IV,* 3.2).

C *Escuela que prepara para la vida (el crecimiento integral por medio de la educación)*

La experiencia de la «escuela» adquiere calidad cuando ofrece los recursos necesarios para que **cada joven desarrolle las capacidades y las actitudes fundamentales para la vida en la sociedad.**

En cada espacio educativo, formal o informal, el educador debe buscar y encontrar *el punto accesible al bien* de cada joven para que desde este pueda madurar integralmente.

El joven es el *protagonista del propio crecimiento y maduración.* El educador lo acompaña en su camino presentando las propuestas necesarias para el progreso armonioso de su personalidad, en una vida social sustentada sobre el respeto y sobre el diálogo, para la formación de una conciencia crítica y comprometida.

D *Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres (la pedagogía de la alegría y de la fiesta)*

La experiencia del «patio» es propia de un ambiente espontáneo, en el que se crean y se estrechan relaciones de amistad y de confianza. En el «patio», entendido como pedagogía de la alegría y de la fiesta, **la propuesta de los valores y la actitud de confianza se realizan de manera auténtica y cercana.** Es el lugar apropiado para la atención personalizada a cada muchacho o joven mediante la *palabrita al oído,* el lugar donde la relación educador-joven supera el formalismo propio de otras estructuras, ambientes y roles.

«Que sepas que aquí nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuramos por encima de todo huir del pecado, como de un gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón. En segundo lugar, tratamos de cumplir exactamente nuestros deberes y frecuentar las prácticas de piedad. Empieza desde hoy a escribir como recuerdo la frase: "Servir a Dios con alegría»

(VIDA DEL JOVEN SANTO DOMINGO SAVIO, ALUMNO DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, CAP. XVIII)

En este sentido, **la experiencia del "patio" es una llamada a salir de nuestras estructuras formales**, de las paredes entre las que trabajamos, para hacer de cada lugar donde se encuentran los jóvenes un ambiente rico en propuestas educativas y pastorales. Incluso allí donde se prueban nuevos caminos pastorales, como la calle o los parques, la atención no se centra solo en la relación personal sino también en la importancia y el valor de las dinámicas de los grupos informales.

En el ámbito del tiempo libre, los nuevos lugares de encuentro virtuales, las redes sociales, son verdaderos espacios que no deben sernos extraños y de los que tenemos que saber servirnos para llegar a estar con el joven allí donde lo encontramos.